

docencia universitaria, en consejerías de reparticiones fiscales y en empresas privadas. *Lo novedoso de su obra*: el ensayo científico con belleza literaria, como lo manifestó el Jurado que le otorgó el Premio Nacional. *Lo útil*: entregarle al hombre común en lenguaje accesible "los beneficios intelectuales, materiales, morales o aun religiosos del continuo avance de la ciencia". *Lo más importante*: se dio tiempo para soñar y conducir a medio Chile rumbo a las estrellas.

TITO CASTILLO

<https://doi.org/10.29393/At451-20AETC10020>

## APROXIMACION EN EL RECUERDO

De Luis Agoni Molina

Impresos Alerce. Rancagua

El profesor Luis Agoni Molina, autor de numerosos estudios literarios, ha publicado un extenso ensayo biográfico sobre el poeta, cuentista y novelista Oscar Castro. Lo editó en Impresos Alerce de Rancagua, ciudad en la que ejerce su docencia y que fue también la "patria chica" de aquel gran valor de nuestras letras.

Es muy completa esta biografía, pues Luis Agoni ha tomado datos de las ya publicadas, complementándolos con investigaciones personales, entrevistas a parientes y testimonios de quienes lo trataron íntimamente. Oscar Castro nació en 1910 y falleció en 1947. Es decir, su vida fue tronchada antes de cumplir los cuarenta años y cuando estaba emergiendo con original fuerza expresiva.

Nosotros conocimos a Oscar Castro en 1938, precisamente el año en que apareció su primer libro, *Camino del Alba*, con prólogo de Augusto D'Halmar, nuestro primer Premio Nacional de Literatura. Habíamos ido a Rancagua a reportear para el diario "La hora" todo lo relacionado con una posible huelga de los trabajadores del cobre. El poeta era además cronista del periódico "La Tribuna" de su pueblo. Su profundo conocimiento de la zona fue un valioso apoyo para nuestro trabajo y para lograr contactos informativos en Sewell, Coya y Caletones.

Oscar Castro, como autor de cuentos, contribuyó a renovar este género literario y es oportuno citar algunos atractivos volúmenes: *Huellas en la tierra*, *La sombra en las cumbres* y *La comarca del jazmín*. Este último formó parte de la Colección "La Honda" dirigida por Nicomedes Guzmán y que se vendía por suscripciones. En la actualidad es una joya bibliográfica.

La obra de Luis Agoni se titula *Oscar Castro: Aproximación en el recuerdo*. Es realmente un acercamiento cálido y emotivo porque nos va describiendo la presencia humana del poeta, su extraordinaria capacidad para enfrentar adversidades y formarse a sí mismo. Es casi ignorado que Oscar Castro abandonó a medio camino sus estudios secundarios. Pudo superar la ausencia de educación sistemática avanzada gracias a sus excepcionales dotes de autodidacta, hasta el punto de constituirse en profesor de castellano sin título. Sus mejores obras, sin embargo, son las póstumas. Cuando aparecieron *Glosario gongorino* en 1948; *Llampo de sangre* en 1950 y *La vida simplemente* en 1951, el país se percató

entre dolorido y asombrado de lo que había perdido con su muerte. Sobre todo con el último de los libros mencionados, que es una novela recia, ambientada en una calle pobrísima con tristes lugares para el amor tarifado. Una sobrecedora atmósfera de doliente humanidad con sus angustias, anhelos elementales y admirables actos de ternura de mujeres frustradas, nos induce a descubrir el profundo significado de una sentencia de los antiguos egipcios: el lágamo también da flor.

En Rancagua se fundó el Grupo Literario "Los inútiles" del cual Oscar Castro fue uno de los principales animadores. Reunió a hombres que años después alcanzaron relevantes posiciones, como los escritores Oscar Vila y Homero Arce y el educador Hernán Vera Lamperain. El origen del nombre de dicho grupo de intelectuales lo explica Luis Agoni con una anécdota de antología. Los poetas buscaban financiamiento para su revista "Verbo" y solicitaban avisos del comercio.

—¿Qué es esta revista?, les preguntaban los comerciantes.

—Es una revista de cultura.

—Bueno, y qué es eso de la cultura, para qué sirve, ¿se come? Por último, junto con negar su aporte, terminaban diciendo: "mire, esto de la cultura es *inútil*".

Pero hay otra faceta de Oscar Castro que sus biógrafos han descuidado y era su facilidad para escribir historias de corte sentimental como novelitas-rosas, pero con muy buena elaboración literaria. Desde Rancagua y firmadas con seudónimo las enviaba a la revista argentina "Leoplán". Con este trabajo por correspondencia aumentaba sus ingresos. Nos lo reveló él mismo una noche que esperábamos la votación de la huelga de los sindicatos mineros de El Teniente.

Oscar Castro nunca viajó fuera de Chile no obstante desearlo con pasión. Como "marinero en tierra" se empecinó tercamente en hacer de Rancagua un centro de irradiación, tarea difícil si se considera que esa ciudad está a menos de cien kilómetros de Santiago, la capital de Chile. Su ubicación es doblemente dramática. Por su cercanía no es provincia ni barrio de la metrópoli. Por eso resulta más importante la obra de Oscar Castro: un chispazo de noble metal en las duras rocas de la apatía y el pesimismo. Tuvo como un sueño premonitorio al escribir romances que se encontraban parecidos a los de García Lorca. Pero antes de la Guerra Civil española el poeta granadino era desconocido en Chile; y cuando Oscar Castro introducía en sus versos los mismos elementos que adornaron como fondo musical la fama del autor de *Bodas de sangre*, lo hacía en realidad estimulado por las guitarras de Coltauco y de Doñihue; por las aceitunas del Olivar Bajo; los naranjales de Requínoa y la luna reflejada en el río Cachapoal. Podría decirse que en ambos poetas operaban los ancestros comunes de España y las nostalgias de los conquistadores en tierras americanas.

Si glosamos lo que una vez advirtió Tomás Lago al referirse a Neruda, existiría como una línea melódica a través de los poetas chilenos que en conjunto producen una polifonía armoniosa. Oscar Castro ocupa un lugar de privilegio en esta orquestación que nos enaltece. Ha hecho bien el profesor Luis Agoni al recordarlo con las palabras de Gonzalo Drago: "pasó por la tierra en puntillas, sin hacer ruido, entregado a la tarea de crear belleza con el lenguaje de los elegidos"

TITO CASTILLO